«La Vanguardia» 8/XI/1981

## «Estad firmes y derechos»

# Escuchemos a Jorge Manrique

CONFIESO mi frialdad ante la lírica floreal —llamémoslo así y que perdonen los poetas el calificativo— en que aparecen sublimados campos idílicos, parleros arroyuelos, ondas marinas, playas, bosques... y ante la grandilocuencia cantora de gestas heroicas, ora bélicas, ora revolucionarias. No me atrevo a poner nombres al frente de estos dos grupos; nombres excelsos y otrora muy admirados pero cuyas poesías no puedo gozar. Y no soporto, así, no soporto, la modernísima lírica que de poesía no tiene nada y es ilegible, a lo menos para mi gusto habituado a la de ayer.

Quizá mi condición de historiador, al ponerme durante casi siete décadas en permanente contacto con las vidas y las gestas de los hombres de otrora y de ahora, ha inclinado mi gusto de modo casi exclusivo hacia las creaciones poéticas que se vinculan con el hombre; es decir, con los muy varios problemas que a la vida humana atañen. A la vida humana que ha implicado siempre acción, reflexiones morales, anhelos de perfección, búsquedas de caminos frente al más acá terreno o al más allá celeste, exaltaciones de conductas ya heroicas ya complejas, generosidad frente a este pobre y a la par maravilloso ser que es el hombre; frente a sus problemas terrenales y celestes.

De ahí mi placer al leer y releer las Coplas de Jorge Manrique y ante cuantas poesías narran o cantan movimientos anímicos, problemas, heroismos, torpezas, tristezas o alegrías, vuelos del alma hacia el mañana ultramoderno... Podría poner nombres de mis devociones poéticas y de las creaciones que me dejan frío, me aburren o me irritan... Es posible y aún probable que alguno de mis desdenes escandalizarían a muchos estudiosos de las letras castellanas porque se extienden a figuras exaltadas ora por devociones temporales ora por admiraciones perdurables. Conste, además, que ante las creaciones de los auténticos poetas —escribo auténticos porque hoy pretenden pasar por tales muchos de quienes podríamos decir que escriben en prosa sin darse cuenta de ello— siempre rindo homenaje aunque no me seduzcan.

La mayoría de los líricos modernos están perdiendo el tiempo y están viciando el gusto de las gentes. Quizás exagere pero me parece seguro que, como me ocurre a mí, ocurrirá a muchos de los lectores. Tengo dudas de que quienes se enfrenten con ellos puedan pasar de la tercera estrofa y a veces de la tercera línea.

PIDO a la poesía, con la belleza de la forma y la musicalidad de sus estrofas, ideas morales que incidan en la conducta humana, que la guíen, la eleven con ejemplos dignos de ser imitados. Y vuelvo a explicar estas mis devociones poéticas por mi enfrentamiento de muchas, muchas décadas, con la vida de los hombres de otrora y de ahora, con sus problemas psíquicos y volitivos, con sus apetencias y sus ilusiones, con sus dolores y tragedias, con sus actitudes ante la gran maravilla que la vida humana constituye. Y perdóneseme mi insistencia.

Queda dicho que esta devoción mía de tantos decenios como llevo de vida me ha hecho leer, releer y meditar y paladear a Jorge Manrique. En estos días en que vivo en angustia creciente las horas preñadas de problemas, de temores, de augurios ingratos... de mi adorada España me han venido a la memoria y me han golpeado en el alma los versos de Manrique que presidían y quizá presiden aún las casas consistoriales de Toledo.

No soy toledano y sin embargo siempre he leído con emoción los romances del Duque de Rivas: **Un castellano leal,** y de Zorrilla: **A buen juez mejor testigo.** Quizá dejen fríos a la mayoría de los hombres de hoy. Pero yo no soy un hombre de hoy sino de ayer, como nacido a comienzos de la última década del siglo XIX.

Ante el panorama de la España actual, repito, me tintinean estos días en la memoria los versos de Manrique antes aludidos. Recordémoslos.

**Nobles discretos varones**
**que gobernáis a Toledo,**
**En aquestos escalones**
**Dejad vuestras ambiciones**
**Codicias, amores, miedos.**
**Por los comunes provechos**
**Dejad los particulares**
**Pues vos fizo Dios pilares**
**De tan altísimos techos**
**Estad firmes y derechos.**

Yo los grabaría no sólo en lo alto de las Casas Consistoriales de España, sino sobre los edificios que albergan las asambleas legislativas de las regiones autónomas de hoy y que albergarán las de mañana y sobre el de las Cortes españolas. No levantarían la cabeza para saborearlos munícipes y legisladores. Quizá no será grato a muchos leerlas. Habría empero que difundirlas y reproducirlas para que incidieran en la conducta de todos.

**Dejad vuestras ambiciones**
**Codicias, amores, miedos**

Repitamos los dos versos, gustémoslos, gravémoslos en la conciencia de todos los hombres que pueden regir mañana o rigen hoy a España o partes de ella.

**Por los comunes provechos**
**Dejad los particulares**

Sí, olvidad vuestros intereses personales o de grupos, **vuestros provechos** o los de vuestros partidos, por los comunes de España. **Estad firmes y derechos** rectores de Cataluña, Aragón, Navarra, Euzcadi, Castilla y León, Asturias, Galicia, la Nueva Castilla, Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia... Y más que los de esas patrias regionales los de España, los de la España de todos y que a todos necesita. De España cimiento y base de todas las comunidades regionales que no pueden vivir separadas y hostiles en estos días cruciales en que nos acercamos al fin del segundo milenio de la era cristiana asaetados por mil y mil amenazas.

Dos mil años desde los días en que vino al mundo «el hijo del hombre» y «el hijo de Dios» y con él la idea de la libertad fraterna y la fraterna responsabilidad de la humanidad. La historia no ha sido un sueño de Dios, como afirmó Unamuno, sino la obra lúcida y magna de los hombres bajo la benévola mirada del Altísimo, prosiguiendo con su ayuda, la divina creación y con su auxilio descubriendo las maravillas y misterios de las no interrumpidas milenarias jornadas.

En esa obra creacional proseguida hasta hoy, España ha sido muchas veces un agente diputado por Dios para cumplir especiales graves difíciles misiones. No nos hemos postrado ante el becerro de oro de la ciencia moderna porque otra habría sido nuestra empresa. Cantemos un himno de gracias al Señor que ha ido ayudando al hombre a desvelar los misterios del mundo y de la vida.

LA historia sigue, sigue y sigue. Algunos hablan del fin de la historia. Es un grave error. Mañana estaremos más cerca que ayer en el conocer de los misterios de la divina creación pero siempre el hombre seguirá su camino mientras no lo interrumpa Dios.

Quizás en esa empresa no pueda el hombre avanzar en todas direcciones simultáneamente y ora alcance a conocer mejor las maravillas de la vida y del mundo, ora pueda regodearse con creaciones bellísimas del ingenio humano. Acaso no pueda avanzar a un tiempo en los dos caminos. Quizá cuando lo hace en el de los descubrimientos de los misterios del mundo y de la vida se detiene y falla en el de las bellas creaciones del espíritu, del arte y de las letras. Se llega a la Luna, se excava en Marte, cada día conocemos mejor al mundo y al hombre. Y sincrónicos con tales maravillas son los malísimos versos, las pinturas horribles y las otras creaciones literarias y artísticas misérrimas de hoy.

Los hombres piensan hoy acaso demasiado en el bienestar terrenal, ansiando riquezas y poder. Siempre les han apetecido pero quizá nunca como ahora han constituido la clave de la vida esos desaforados apetitos. He recordado muchas veces las frases de dos personajes benaventianos **«Yo quiero mucho mando — Mi dinero, mi dinero».** Importa por ello salir al paso de esa declinación moral empujando al hombre por la senda de las bellas creaciones y de la rigurosa moral. Son actuales como nunca los consejos de Manrique a los regidores toledanos dos veces ya reproducidos

**«Dejad vuestras ambiciones**
**Codicias, amores, miedos»**

**«Por los comunes provechos**
**Dejad los particulares».**

Dios nos ha hecho **pilares de altísimos techos** en la vida de ayer, de hoy y de mañana y nos ha colocado en medio de brutales ambiciones, de trabajos, luchas, muertes. Al mismo tiempo que nos ha empujado hacia el conocimiento de las maravillas de la divina creación y hacia las bellas creaciones del arte y de las letras, nos ha dejado caer en un infierno de ambiciones. Siempre es por ello actual Manrique. Escuchemos sus consejos **Estad firmes y derechos.**

**Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ**